



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN: PERIODISMO
TRABAJO FINAL DE CONCENTRACIÓN

CRÓNICAS DE UNA LUCHA CON CÁMARAS Y MICRÓFONOS

Historias de trabajadores de la prensa sobre la cobertura
de protestas antigubernamentales del 2017 en Venezuela

Autora: Alai Amenabar Párraga

Tutora: Prof. Margarita Meneses

Caracas, septiembre 2017

AGRADECIMIENTOS

Este Trabajo Final de Concentración hubiera sido imposible llevarlo adelante sin la autorización de la directiva del portal web de noticias venezolano www.Contrapunto.com, por este motivo les hago llegar mi agradecimiento, porque gracias a ustedes tuve la oportunidad de experimentar, desde el punto de vista de una observadora, cómo se lleva a cabo un día de cobertura de protestas antigubernamentales en Caracas.

Gracias de igual manera a los trabajadores de dicha institución. Luisa Salomón, quien se desempeña como reportera y jefa de redacción de la misma. Rafael Briceño, uno de los fotógrafos de la página web. Michael Araque, motorizado y finalmente, Vanessa Davies, reconocida periodista a nivel nacional y actualmente es una de las tres coordinadoras de www.Contrapunto.com, junto a Martha Uribe y Chefi Borzacchini.

Además del personal del mencionado portal web, es necesario agradecer a la Universidad Católica Andrés Bello, por hacer todos los esfuerzos posibles por mantener las puertas abiertas de la Casa de Estudios durante este semestre que se convirtió en, probablemente, uno de los más difíciles de la carrera universitaria.

Gracias también a la universidad por inculcar valores ignacianos tales como la búsqueda de la excelencia, el trabajo, la perseverancia y constancia. Todos estos ayudan a que los estudiantes nos preparemos para afrontar nuestras vidas profesionales con la mejor experiencia posible y en el futuro, ser capaces de destacarnos en cualquiera que sea el área en que nos desempeñemos.

DEDICATORIA

El Trabajo Final de Concentración que se disponen a leer, va dedicado principalmente a los profesores de Periodismo que hacen vida dentro del campus de la Universidad Católica Andrés Bello (sede de Montalbán), a quienes pese a que tuve la oportunidad de compartir junto a ellos tan solo un año, fueron piezas esenciales para que cada uno de los alumnos que escogimos esta concentración entendiéramos lo necesario que es la existencia de esta profesión en cualquier sociedad. Además, mostraron su empeño para que, a pesar de las circunstancias sociales que nos rodearon en este último semestre, pudiéramos sacarlo adelante utilizando todas las herramientas posibles.

Especial dedicatoria a aquellos profesores que se esmeraron en inculcar en los estudiantes de Periodismo, los valores esenciales que se necesitan para ejercer esta noble profesión: búsqueda de la verdad, esfuerzo, justicia y dedicación a lo que uno hace.

Este trabajo de concentración también va dedicado a aquellos profesores del ciclo básico de Comunicación Social de esta universidad, que más allá de ofrecer conocimientos a sus alumnos, se empeñaron en hacer de sus alumnos buenas personas. A ellos especial reconocimiento, pues es gracias a ustedes que nos acercaremos al que tal vez es uno de los más importantes ideales de Ryszard Kapuscinsk: Para ser buen periodista, hay que ante todo, ser buena persona.

ÍNDICE

Introducción.....	Página 6
Crónicas.....	Página13
Luisa Salomón.....	Página 14
“V”.....	Página 24
Rafael Briceño.....	Página 28
Michael Araque.....	Página 32
¿Cobertura de guerra?.....	Página 36
Ejercer periodismo en Venezuela.....	Página 45
Conclusiones.....	Página 47
Referencias.....	Página 50
Anexos.....	Página 50

RESUMEN

Con el deseo de darle voz protagonista a una de las partes más afectadas (los periodistas) de los primeros 70 días de protestas antigubernamentales que se han dado en Caracas desde inicio de abril, nació este conjunto de crónicas. Este, resulta un género agradable tanto para el público lector, como para quien lo escribe. Además, señala aspectos humanos de los protagonistas de las mismas, que de no ser por la utilización de este género periodístico, no se conocerían.

Narrar la perspectiva de los jefes de redacción, periodistas, fotógrafos y motorizados del portal de noticias Contrapunto.com, de cómo vivió cada uno de ellos los primeros 70 días de protestas antigubernamentales que se desataron desde inicio de abril en Venezuela, resultó una experiencia realmente fascinante y motivadora para quienes desean ejercer el periodismo en Venezuela. Es importante conocer sus testimonios, pues de esta manera los lectores valorarán el trabajo que realizan las personas que integran este gremio para ofrecer, pese a la censura, la información más completa de los hechos que han sacudido las calles del país en los últimos dos meses y medio.

With the desire to give voice to one of the most affected parties (journalists) of the first 70 days of anti-government protests that have taken place in Caracas since the beginning of April, this set of chronicles was born. This is a pleasant genre for both readers and writers. In addition, it points out human aspects of the protagonists that if not for the use of this journalistic genre, would not be known.

Narrating the perspective of editors, journalists, photographers and motorists from the Contrapunto.com news portal, how each of them lived the first 70 days of anti-government protests that began in April in Venezuela, was

a fascinating experience and motivating for those who wish to practice journalism in Venezuela. It is important to know their experiences, because in this way readers will appreciate the work done by the people who make up this guild to offer, despite the censorship, the most complete information of the events that have shaken the streets of the country in the last two months and a half.

INTRODUCCIÓN

Crónicas: En este primer apartado del Trabajo Final de Concentración, se realiza una pequeña contextualización sobre los principales hechos que ocurrieron en el país desde finales del 2016, que desencadenaron una nueva ola de protestas antigubernamentales en Venezuela.

Luisa Salomón: Como el conjunto de crónicas busca la narración en primera persona de los trabajadores de la prensa sobre cómo ha cubierto las protestas que se han presentado en Caracas, los testimonios comienzan con una de las reporteras (y coordinadoras) del portal web Contrapunto.com que más sale a la calle: Luisa Salomón. Cómo empieza su día, sus “rituales”, a quién se encomienda y qué siente al estar en primera fila del enfrentamiento, son algunos detalles de los que habló la periodista.

“V”: Para algunos periodistas es mejor no revelar su identidad cuando están al frente de un medio de comunicación. Tal es el caso de “V”, quien no quiso que se supiera su nombre y prefirió no ofrecer declaraciones para este trabajo. “Solo se puede observar con detenimiento todo lo que hago”. Y así fue. La investigadora tomó nota de todos los movimientos que realiza “V” durante la cobertura de una jornada de protestas antigubernamentales en la capital venezolana.

Rafael Briceño: También era interesante para este Trabajo Final de Concentración, tener la perspectiva de una de las figuras más emergentes de las protestas que se han venido dando en Venezuela: la del fotoperiodista. En ese sentido, se entrevistó al fotógrafo de Contrapunto.com, Rafael Briceño, quien de igual manera describió con detalles su rutina diaria antes de salir a la calle para cubrir la protesta pautada.

Michael Araque: Los periodistas necesitan la presencia constante de los motorizados del medio para el que trabajan, que los ayudan a salir del enfrentamiento lo más rápido posible. Michael Araque es uno de los motorizados de la página web de noticias Contrapunto.com y también narró, desde su perspectiva, cómo es un día de cobertura de conflicto social en Caracas.

¿Cobertura de guerra?: En este apartado del Trabajo Final de Concentración se ofrecen las diferencias entre la cobertura periodística de un enfrentamiento bélico, al de una cobertura de conflicto social. ¿Es correcto afirmar que los periodistas están cubriendo una guerra en las condiciones en las que se encuentra Venezuela actualmente? La respuesta se ofrecerá en este capítulo.

Ejercer periodismo en Venezuela: Sin duda alguna esta profesión se ha convertido en una de las más difíciles de ejercer en el país suramericano. La autocensura, la censura, las amenazas y constantes agresiones a los trabajadores de la prensa, dan fe de esto. En este capítulo se ofrecen algunas estadísticas sobre todo lo anteriormente mencionado.

FICHA TÉCNICA

- Título: Crónicas de una lucha con cámaras y micrófonos
- Subtítulo: Historias de trabajadores de la prensa sobre la cobertura de protestas antigubernamentales del 2017 en Venezuela

- Descripción: El trabajo que se leerá a continuación es una crónica periodística que recogió, de manera cronológica, las vivencias de cada una de las fuentes entrevistadas, sobre cómo es una rutina de trabajo de cobertura de alguna de las protestas antigubernamentales que se desataron en los primeros 70 días de “resistencia”.

Qué hacen los trabajadores del portal web Contrapunto.com desde que se conoce la agenda establecida por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) la noche anterior a una convocatoria, hasta el día de la protesta cuando los reporteros y fotógrafos se despiertan, llegan a la redacción, se preparan, salen a cubrir y llegan de nuevo a la oficina con el material recogido. Todos estos detalles fueron narrados por sus protagonistas en primera persona, y el resultado de estas anécdotas podrán ser disfrutadas a continuación.

OBJETIVO GENERAL

Analizar el desarrollo de los acontecimientos que se dan en el portal web de noticias www.Contrapunto.com, un día de protestas. Caso: Caracas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir cómo se desarrolla un día de trabajo en la redacción web de www.Contrapunto.com un día de protestas antigubernamentales convocadas en Caracas.
- Conocer a cada uno de los involucrados en el proceso de cobertura de la noticia, vinculada con los hechos de protesta.
- Determinar la opinión que tienen los periodistas sobre la cobertura de una pauta en el contexto de conflicto social que actualmente vive Venezuela.

METODOLOGÍA

Tomando en cuenta los objetivos del presente Trabajo Final de Concentración, el control que se realizó sobre la investigación, su factibilidad y la preferencia de la investigadora hacia este tipo de géneros, es correcto asegurar que el siguiente conjunto de crónicas, además de pertenecer a un proyecto de periodismo de investigación, se enmarcan dentro de una investigación no experimental.

M. De los Ángeles Cea (2014) define la investigación no experimental como:

Aquella que analiza las variables sin manipulación deliberada de las mismas. Es decir, no hay intervención (...) En un estudio no experimental se observan los fenómenos según su ocurrencia en la realidad, tal cual se manifiestan. No se construye la situación (...) las variables independientes (causas) ya han ocurrido y no pueden ser manipuladas y los sujetos ya han pertenecido a un nivel de la variable independiente. (p. 101).

Las crónicas que están escritas a continuación, no son más que fieles declaraciones de los hechos que ocurren a diario en la ciudad de Caracas los días de protestas, contadas desde las perspectivas de algunos de sus protagonistas: los periodistas y trabajadores de la prensa. En este sentido, la investigadora es incapaz de alterar las variables y acontecimientos que vivieron los entrevistados. Estas experiencias forman parte del recuerdo de los mismos y son imposibles de manipular.

Por este cúmulo de razones es que es posible categorizar esta investigación como una de tipo no experimental.

M. De los Ángeles Cea también realiza apartados entre los cuales se pueden dividir este tipo de investigación. En el caso del presente trabajo, además de tratarse de una investigación no experimental, también se

clasifica en una transversal porque busca la relación de los datos en un momento determinado de la historia. Ejemplo específico de estas crónicas: descripción en primera persona de los acontecimientos que ocurren durante un día de protestas antigubernamentales en la capital venezolana.

A su vez, se trata de una investigación descriptiva, ya que su finalidad es precisamente describir y narrar las características del fenómeno. Se trata de medir en un grupo, las variables y luego describirlas.

En las crónicas de este trabajo, más que medir cualquier variable lo que se lleva a cabo es una numeración de las mismas. Por ejemplo, una de las variables es el miedo que sienten los periodistas y trabajadores de la prensa al estar en la calle en un día de protestas. Este es un factor difícilmente medible pero sí contable, no en temas de números pero sí en aspectos de narrativa.

En cuanto a las etapas para sacar adelante este trabajo de investigación, las mismas consistieron en:

En primer lugar, la elección del tema de interés de la investigadora, que en este caso fue la cobertura en vivo que realizan los periodistas del portal de noticias www.contrapunto.com, porque el mismo es de interés para ella.

El segundo paso fue hablar con cada una de las personas involucradas en el proceso de cobertura, desde la reportera, hasta el fotógrafo, el motorizado y una de las coordinadoras del portal web. De todos ellos hubo una respuesta positiva y pudo darse las respectivas entrevistas, menos con la Coordinadora, pues debido a su constante trabajo, no encontró tiempo para realizar la entrevista. Lo que se hizo en su caso específico fue recurrir a la observación de su comportamiento y desempeño durante un día de protestas.

A la par de que se concretaban las entrevistas, la investigadora revisó material bibliográfico relacionado al tema entre los cuales destacaron

escritos anteriores sobre la cobertura periodística en guerras, informes realizados por organismos especializados en llevar la cuenta sobre las agresiones a la prensa durante la ola de protestas del 2017 en Venezuela, y la revisión de materiales relacionados con manifestaciones anteriores que han ocurrido en el país suramericano.

Las herramientas utilizadas para la elaboración del conjunto de crónicas que se presentan en este Trabajo Final de Concentración, fueron: guion de entrevistas, para poder hacerle las mismas preguntas a los protagonistas y de esta manera tener un relato similar de cómo es para ellos un día de cobertura. Este guion también fue útil para realizar la Matriz de Triangulación que se encuentra a continuación, en este mismo apartado.

También se hizo uso de la observación, pues en el caso de una de las crónicas la protagonista no pudo conceder la entrevista y la investigadora tuvo que recurrir a la observación detallada de su comportamiento dentro de la redacción.

Un método de investigación que también es apreciable en el trabajo, es la revisión y recolección de material bibliográfico.

Técnica de análisis de contenido: Matriz de triangulación

TÓPICO	LUISA SALOMÓN	RAFAEL BRICEÑO	MICHAEL ARAQUE
¿Miedo durante la cobertura?	Sí	Sí	Sí

¿Alguna “protección espiritual”?	Sí	No	Sí
¿Preparación especial y/o diferente los días que hay protestas a los que no?	Sí	Sí	Sí

Este Trabajo Final de Concentración, está enmarcado dentro de los lineamientos del periodismo de investigación ya que posee en su haber tres características propias de este tipo de escritos, según el manual realizado por el Instituto de prensa y sociedad (IPYS), “Métodos de la impertinencia”:

En primera instancia se encuentra la **revelación de algo oculto**. En este caso, las crónicas revelarán los testimonios de los trabajadores de la prensa al cubrir protestas en Caracas, una perspectiva que no se le ha dado cabida en los medios nacionales.

En “Métodos de la impertinencia” este paso se define como: “el periodista debe sacar a la luz alguna información que alguien quiere ocultar (ejemplo: contar en primera persona las agresiones de las que son víctimas los periodistas al cubrir manifestaciones, propinadas en primera instancia por los cuerpos de seguridad del Estado), algún hecho o fenómeno cuya revelación va en contra de los intereses de alguna persona o institución”. (p, 16).

En segundo lugar está la **relevancia para el público**, que se presenta cuando un acontecimiento implica un conflicto de interés y un abuso a la fe pública. Por ejemplo, cuando el presidente Nicolás Maduro asegura que en Venezuela hay plena libertad de expresión y resulta que los periodistas son maltratados cotidianamente por su trabajo.

Y por último, el periodismo de investigación **es producto de la iniciativa del reportero**. La nota debe basarse en el trabajo del periodista, de sus averiguaciones a través de entrevistas y contrastes con documentos escritos.

CRÓNICAS

La cancelación en el último trimestre del 2016 del proceso de recolección de firmas del 20% de la comunidad electoral en Venezuela, que activaría el siguiente paso para hacer un llamado al Referendo Revocatorio, y la postergación de las elecciones regionales para escoger a gobernadores y alcaldes, que en teoría debían hacerse ese mismo año, fueron factores fundamentales para que en el país suramericano se comenzara a “calentar la calle”, y se agudizara el descontento hacia la gestión del presidente Nicolás Maduro.

Esto, sumado a la grave crisis económica y social que se evidencia en Venezuela desde la muerte del presidente Hugo Chávez (2013), y el error que cometió el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) al querer eliminar la figura de la Asamblea Nacional con las sentencias 155 y 156, a mediados de marzo del 2017, son elementos que cualquier persona que no viva en Venezuela necesita conocer para entender por qué desde inicios del mes de abril, se desató una nueva ola de protestas antigubernamentales a nivel nacional.

Para los trabajadores de la prensa que ejercen actualmente su profesión en el país tricolor, la cobertura de esta coyuntura social representa un capítulo

nunca antes vivido en sus respectivas carreras, puesto que ninguna manifestación social anterior ha tenido la magnitud de esta.

Las crónicas que se presentan a continuación, recogen los testimonios narrados en primera persona de trabajadores del medio digital Contrapunto.com, que cuenta cómo ha sido su experiencia laboral cubriendo los primeros 70 días de protestas en la capital venezolana.

LUISA SALOMÓN

Una de las coordinadoras del portal web Contrapunto (www.contrapunto.com), Luisa Salomón, relató con lujos y detalles su rutina en los días que le da cobertura periodística a cualquier tipo de manifestación en la ciudad capital.

“Los días que tengo protestas siempre me levanto media hora antes de lo que normalmente lo hago, para lavarme el cabello y luego esperar que se me seque antes de salir a la calle, porque si hay gases y tienes el cabello mojado, se impregna más el olor y es peor quitárselo. Para cubrir protestas uso siempre la misma ropa, porque ya con tantos días de estas jornadas sé que me tengo que poner la que sea más cómoda. Tengo dos jeans que tienen bolsillos profundos, que también es importante para poder guardar el teléfono y la batería externa bien escondidos, porque en las marchas roban bastante”.

En cuanto a las camisas, sostuvo que suele “alternar un poco más” entre un total de cuatro prendas que eligió en base a lo cómodas que son, priorizando también que sean “manga corta” para facilitar el uso del chaleco antibalas.

“Sin embargo, el tema de la ropa también puede cambiar, porque si por ejemplo, yo sé que tengo que ir al oeste de la ciudad, me pongo ropa mucho menos llamativa y manga larga, o suéteres que me permitan ocultar un poco el chaleco antibalas, porque estar tan expuesta con los equipos de protección

puede llamar la atención de los colectivos e incluso de la PNB (Policía Nacional Bolivariana) o GNB (Guardia Nacional Bolivariana)”.

Protección divina

Además del casco, el chaleco y la máscara antigases que lleva a cada manifestación o protesta, Salomón nunca sale a cubrir una actividad de este tipo sin sus amuletos religiosos. “Siempre antes de salir de mi casa me pongo un escapulario de San Miguel Arcángel, una estampita del mismo santo que me dio mi mamá y que la llevo en el bolsillo izquierdo porque es el que menos uso durante las protestas, y una de Santa Eduvigis que me regaló “V” –otra de las coordinadoras de Contrapunto-, quien a pesar de no ser creyente, me la compró porque al verla se acordó de mí”.

“Siempre tengo estas imágenes encima porque una nunca sabe, y realmente lo hago más por complacer a mi mamá, pero la situación se ha puesto tan complicada y violenta que creo que no soy la única periodista que lo hace. He visto a muchos que salen con rosarios o pulseras con imágenes de figuras religiosas como símbolo de protección. **Al final todos sabemos que vamos a la guerra**”.

Tras todo este proceso de preparación antes de salir, la coordinadora más joven de las cuatro que tiene este página web, señaló que apenas llega a la oficina revisa Twitter “para ver cómo se está moviendo la calle, porque la mayoría de las convocatorias son en la mañana, pero nunca nadie llega a esa hora, sino que empiezan a concentrarse al mediodía”.

Recordó que “en las primeras semanas de junio, la orden que le dieron a los cuerpos del Estado es que ni siquiera dejen reunirse a los manifestantes”, por lo que de igual manera se mantiene atenta a las redes sociales desde la oficina, para saber lo que pueda ocurrir “desde muy temprano”.

“Después de revisar redes, voy a al comedor a desayunar bastante antes de que me toque irme, para poder hacer la digestión. Reviso cuáles estaciones del metro están cerradas, para poder informarlo, y una vez chequeo todo, me pongo a hacer la ‘pantaleta’ (*) de la pauta que me toca cubrir, con los factores que ya sabemos de la marcha antes de que empiece la manifestación. Es decir, sabemos que la oposición va a protestar y sabemos los puntos. Con estos datos se hace una pequeña nota para crear un link, que nos servirá a la hora de twittear para que nuestros lectores vayan a la página, porque nosotros realizamos coberturas en vivo”.

Al pedirle que redactara una de estas ‘pantaletas’, ejemplificó: “Este lunes –por mencionar un día- la oposición se dispone a marchar desde tantos puntos del este (u oeste) de Caracas, hacia el TSJ (Tribunal Supremo de Justicia) -o el destino al que se proponga llegar- con la finalidad de protestar en contra de la Asamblea Nacional Constituyente”. Resaltó que “al final todas las protestas tienen la misma razón de ser, que es que el Gobierno se vaya”. Sin embargo dejó claro que “cada convocatoria tiene un motivo diferente”.

Hecho esto, Salomón envía el referido link a un grupo de WhatsApp en el que están todos los miembros de la redacción, con el fin de que todos estén en contacto durante el día. Ese mismo *link* debe ser copiado y pegado por la periodista en cada *tweet* que publique desde su cuenta personal en esa red social, para que luego, desde la cuenta del medio, se le haga RT (*Retweet*).

“Nosotros por estrategia, cuando hay movilizaciones, salimos con un *hashtag* o etiqueta especial del día que suele ser #YoReporto con el agregado de la fecha, es decir, #YoReportoel14J, o #YoReportoel19A. Estos *hashtags* también se envían al grupo junto con el link. Es decir, al final se envía al grupo el *hashtag*, luego la mención a @contrapuntovzla y por último el link, para que cuando twitteemos simplemente tengamos que copiar y pegar, además del reporte que vayamos a hacer y el video que vayamos a grabar”.



Luisa Salomón @LuuSalomon · 29 jun.

#YoReportoEl29J bit.ly/2sVSZpL @contrapuntovzla 2:40pm PNB sale de la av. Ppal. de Las Mercedes tras perseguir a manifestantes



23



2



Ejemplo de los tweets que envían los reporteros de Contrapunto

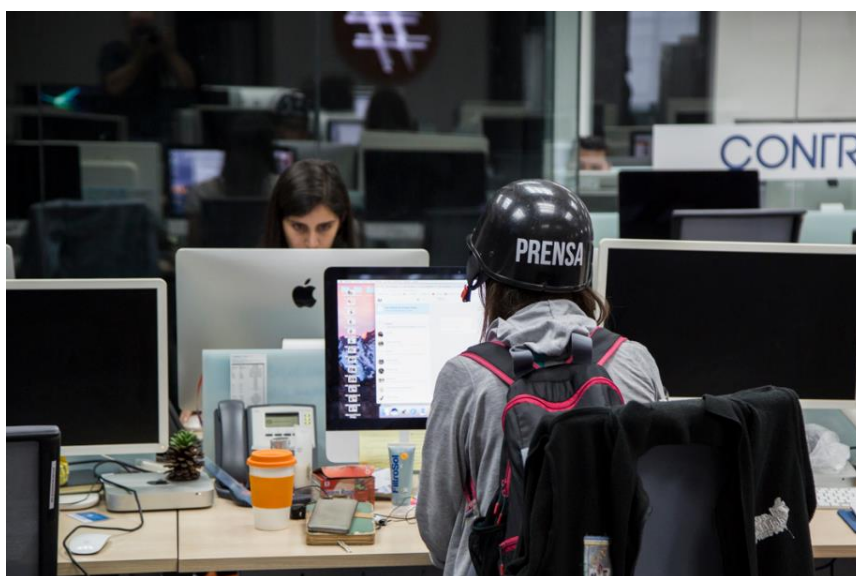
Simultáneamente, otros periodistas que están desde la oficina “van anexando a la nota hecha desde un principio los tuits que se van lanzando desde la calle, para que los lectores que ingresen, tengan un minuto a minuto de lo que va sucediendo”.

Pa’ la calle

“Cuando ya vamos a salir, las coordinadoras nos avisan 15 minutos antes, para que nos dé chance de colocarnos todos los equipos. En mi caso, primero me pongo el chaleco, me llevo la máscara en un bolso -que siempre es el mismo que llevo a todas las protestas-, y en el que también meto un termo con agua congelada. Solamente me llevo la cédula, todo lo demás lo dejo en la redacción por el tema de los robos”.

Esta dinámica es seguida por los fotógrafos, quienes además de los equipos de protección cargan consigo las cámaras y los lentes de las mismas. “Sé que algunos de ellos se cuidan incluso con canilleras de fútbol o copas de béisbol, para protegerse de eventuales bombazos o perdigonazos. Pero lo más común es usar chaleco, máscara y casco”.

Ponerse el chaleco no es cosa fácil. “A mí me ayudan a ponérmelo, para que me quede bien apretado, pero tampoco que me asfixie. También me echo protector solar en la cara y crema de cacao en los labios”.



Luisa Salomón momentos antes de abandonar la redacción para ir a una protesta. Foto: Rafael Briceño

Una vez en la protesta, estar junto al fotógrafo y demás colegas es primordial. “Cuando veo que va a empezar el enfrentamiento lo busco, es una manera de recordarnos que es momento de ponernos la máscara. Sí me he dado cuenta que en las primeras manifestaciones, tardaba más tiempo en empezar la represión. De hecho antes nos daba tiempo de comprar ‘chupis’, hacer entrevistas y hablar con otros periodistas. Ahora casi tenemos que salir de la oficina con las máscaras puestas”.

“También nos fijamos qué otros medios están, porque ya con tanto tiempo cubriendo, uno va identificando las caras de los colegas, entonces suelo acercarme a saludarlos y a ponernos en grupo para cuidarnos entre todos. Nuestra cobertura es en video, más no en transmisiones en vivo, porque estas suelen ser más caóticas debido a la maña señal que hay”.

Un ejemplo claro de la utilidad de tener compañeros al lado, es el momento de twittear. “Cuando ya se graba el video, tengo que bajar la cabeza para twittearlo y agregarle algún comentario, y eso me obliga a bajar la mirada. Siempre es bueno tener a otro colega al lado que me advierta de lo que está pasando a mi alrededor, por si acaso viene alguna bomba lacrimógena o hay que correr porque viene la ‘ballena’”.



Luisa Salomón se esconde detrás de un árbol para twittear. Foto: Rafael Briceño

Sobre el miedo

Cuestionada sobre el miedo que siente al cubrir este tipo de actividades, la comunicadora comentó que tanto ella como sus colegas se ven en la obligación de “lidiar” con ello. “Hay momentos en que nos metemos mucho –a los enfrentamientos- sin darnos cuenta y parece que no hay salida. Cuando eso me ha pasado, comienzo a respirar profundo y me enfoco en el trabajo, para que no se me pierda la mente en el miedo”.

“Dos veces he sentido miedo real, que he llegado a llorar al llegar a casa. El primer día fue el 10 de mayo, cuando mataron a Miguel Castillo. Para mí, esa sigue siendo la marcha más violenta de todas. La GNB esperó muy atrás en la autopista a los manifestantes, que no se dieron cuenta. Tardaron demasiado en encontrarse porque la guardia los dejó avanzar bastante, muchísimo. Llegó un momento en que la prensa estaba en el medio, y no sabíamos si es que iban a esperar que chocaran los escudos, o qué. Obviamente en lo que la GNB comenzó a disparar, y comenzaron a avanzar con la tanqueta, cada vez que caían bombas le pegaban a alguien. Con cada detonación, caían cinco o seis heridos al piso”.

A su juicio, ese día fue “el más horrible de todos”, pues además de la dura represión, se vio atrapada en la línea de fuego.

“Los chamos corrían para huir, dejaban los escudos en el piso. Yo estaba muy adelante y en la autopista no hay para donde salir, comencé a retroceder con los demás, porque la GNB no nos dejaba quedarnos al lado, y nos comenzó a disparar a nosotros también. En una de esas me pegaron en el filtro de la máscara y eso me aturdió. Comencé a ver todo negro, me salí corriendo para no desmayarme en el medio de la gente, y me conseguí al fotógrafo que me sacó. Como la moto –en la que se trasladan de la oficina a la marcha- nunca llegó a sacarme, tuvimos que bajar hasta Las Mercedes y correr hasta la Texaco. Yo quería quedarme por el CVA, pero el fotógrafo no

me dejó porque me dijo, textualmente, ‘aquí es donde matan a la gente’. Eso me aterrorizó demasiado”.

Agregó que cuando llegaron a la Texaco, su compañero y fotógrafo Rafael Briceño le dio algunos caramelos para recuperarse del susto y el golpe que sufrió, y mientras tanto, “solo se escuchaba la gritería de la gente”.

“Mataron a Miguel cuando estábamos ahí. Obviamente no entendíamos bien y nos tuvimos que ir luego caminando hasta la oficina. Ese día me dio mucho miedo por primera vez, obvio por temor a desmayarme y que me pasara algo peor. Pero también miedo porque de verdad parecía una guerra. Lo que escuchabas eran gritos, veías mucha sangre y muchos heridos todo el tiempo. Tanto, que por primera vez bajé el teléfono y dejé de grabar por un tiempo, solo para ver”.



Luisa Salomón graba imágenes de la protesta con su celular. Foto: Rafael Briceño

Contó que otro día que sintió “mucho miedo” fue el del tercer plantón en Caracas. “Ya nos habían advertido que a la prensa la iban a atacar, pero nosotros aún pensábamos que se referían a los ataques ‘normales’ que sufren

quienes están en la línea de fuego. Ya a todos nos han pegado bombas y perdigones, y obviamente eso es parte del trabajo. Pero ese día fue muy distinto. Desde que llegué, el videógrafo de AFP (Agence France- Presse) me advirtió que a él ya habían intentado ponerle esposas los guardias. Y cada vez que sonaban las motos y llegaba la GNB o la PNB, todos teníamos que correr como un manifestante más, a escondernos. En ese punto sentía más bien indignación, no miedo”.

Identificó como el momento más “temeroso” cuando llegaron a Altamira, donde había enfrentamientos “como ya se acostumbra”, y de repente los manifestantes “hicieron huir a la policía y a la guardia” para, posteriormente, tomar el distribuidor de esa zona. “Fue impresionante. Pero después la PNB llegó en motos otra vez, y sin frenar subieron por la avenida del Ávila y la avenida San Juan Bosco, se montaron en la plaza, al que agarraban lo robaban o se lo llevaban. Yo no encontré mi moto para salir y tuve que hacerlo corriendo, y dos veces vi a la funcionaria estirarse para agarrarme. Menos mal corrí más rápido y unos manifestantes me jalaban del brazo y me metieron en un edificio, donde también tuve miedo porque si la PNB entraba, me iban a encontrar entre un montón de manifestantes, algunos encapuchados”.

Añadió que además del miedo por ser detenida, estaba el miedo de ser robada. “Cuando te quitan el equipo dejan a la oficina ‘mocha’, porque tendríamos que sacrificar partes de la cobertura debido a que no podemos salir sin eso. Y en este punto es imposible reponer equipos, porque el gobierno no permite importar chalecos o máscaras, ni siquiera a los medios. Al final 14 medios de comunicación terminaron agredidos y robados ese día, cuatro diputados también. Y me salvé porque me metieron en un edificio distinto. Hubo otros a los que sacaron de los edificios y los robaron en la calle. Una locura”.



Luisa Salomón corre entre los manifestantes que se encontraban en Altamira. Foto: Rafael Briceño

“Aunque realmente yo no espero que me pase nada, siempre cuando salgo de casa en días de marcha abrazo y beso a mi mamá, y mi trato con ella es que la llame cuando regrese a la oficina. Yo le pido que no vea mi Twitter porque sé que se angustia, pero obviamente ella no me para. Ella me pide que no me meta tan al frente, y obviamente no le paro. Así que decidimos lo de la llamada como un punto medio. Igual a los muchachos. Siempre al equipo que sale al otro lado de la ciudad los beso y abrazo antes de salir, y todo el tiempo estoy pendiente de ellos por el grupo. La verdad es que hay manifestantes, guardias, primeros auxilios, muertos y heridos. El miedo que tenemos es que faltan los periodistas. Por un tema de probabilidad, aún somos el grupo activo en las protestas con menos heridas -aunque hay, y fuertes-, pero da pavor que eso cambie”.

“V”

“¿Lunita, sabes algo de Luisa?”. Esa es, probablemente, una de las frases más utilizadas por la periodista venezolana “V”, (a quien la investigadora prefirió colocarle un seudónimo pues la persona solo dio permiso para que fuera observada, mas no entrevistada) los días en los que la oposición al Gobierno de Nicolás Maduro, convoca una movilización en Caracas.

Ajena (por voluntad propia) a las nuevas tecnologías y al uso del celular, “V”, de 47 años de edad, recurre frecuentemente a la *Community Manager* de turno, Luna Perdomo, para saber de los reporteros que desde temprano salieron a la calle a cubrir la pauta del día, y que se comunican por el grupo de trabajo de WhatsApp, al que Davies no tiene acceso.

“V” tuvo su momento de máximo reconocimiento periodístico durante la gestión del presidente Hugo Chávez, y su programa de entrevistas en Venezolana de Televisión (VTV). Sin duda, era una de las consentidas de “El Comandante”, y hasta día de hoy sigue demostrando su afecto al fallecido mandatario. Nunca en voz alta. No trata de imponer ese pensamiento en ninguno de los trabajadores de www.Contrapunto.com, que ampliamente simpatiza con el pensamiento de la oposición.

Extremadamente profesional y apasionada por el periodismo, “V” cree que para un reportero de corazón, es inimaginable dejar de “patear la calle”. La coordinadora del portal web de noticias suele llegar todas las mañanas a la redacción a eso de las 9:00 am, siempre y cuando no haya alguna pauta interesante antes. De ser así, se va directo de su casa a la pauta, y luego a la oficina.

“Hola Lunita. ¿Cómo estás Marianita? ¿Descansaste Lulú?”. La periodista siempre llega con una sonrisa en la cara y saluda a todos los trabajadores de la página. Aparentemente es amante de los diminutivos, lo

que provoca en el personal una sonrisa inmediata y un “hola “V”, ¿cómo estás?”

La Coordinadora suele ser, con bastante regularidad, la redactora que más notas publica en el portal en un día. Todas escritas por ella misma. Sin “copiar y pegar” ningún cable de las agencias a las que Contrapunto tiene acceso. ¿Su fuente predilecta? Política, sin importar quién esté declarando. Toma con igual profesionalismo las declaraciones que hace Freddy Guevara, Lilian Tintori o Henrique Capriles, como las que realiza Nicolás Maduro, Delcy Rodríguez o Néstor Reverol.

Su vena “chavista” sale a flote en los momentos de esparcimiento en la redacción. Un chiste ácido sobre el presidente Hugo Chávez normalmente desata la risa entre los redactores. “V” se limita a seguir escribiendo. No critica, no manda a callar, ni aplaude la gracia. Simplemente la deja pasar.

Un día de conflicto por protestas en la capital, “V” lo asume con especial responsabilidad. “Muchachos, los cascos, las máscaras”, les dice a los reporteros y fotógrafos que les toca cubrir la pauta de ese día. Ha llegado a poner a disposición sus zapatos deportivos a Luisa Salomón, cuando cree que los de ella no son suficientemente “todo terreno” para salir al asfalto.

“Cuídense mucho. Recuerden *twittear* y repórtense cada cierto tiempo”, son las últimas indicaciones que la coordinadora da su personal.

Las convocatorias que realiza la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) suelen tener hora de inicio alrededor de las 10:00 am. Sin embargo, estos horarios rara vez se cumplen, pero los reporteros deben estar desde el principio de la concentración, hasta el final de la dispersión. Durante el intervalo de tiempo entre que salen los reporteros a cubrir la protesta del día, hasta la hora que empieza realmente la actividad, “V” se dedica a seguir alimentando la página web de noticias.

En www.Contrapunto.com no hay ningún personaje, ni del Gobierno o de la oposición, que esté vetado. Se habla de todo el mundo. Si alguien hizo bien algo, se resalta. Si lo hizo mal, se denuncia. Es por este motivo que al salir a la calle y preguntarle a la gente sobre lo que opinan del portal, las opiniones serán divididas.

Unos dirán que es una página netamente “chavista”. Mientras hay quienes asegurarán que la línea editorial es de marca opositora. Precisamente esto fue lo que buscaban los dueños de la página web cuando contrataron a “V”: crear un balance informativo donde los lectores de ambos sectores políticos pudieran informarse, y crearse una opinión sobre los hechos que parta de la mera noticia.

Montar, montar y montar notas, así transcurre el tiempo de “V” en la redacción mientras espera el estruendoso *soundtrack* bélico que indica que los cuerpos del Estado y la manifestación, se vieron las caras de frente.

“¿Lunita, sabes algo de Luisa?”, repite una y otra vez “V” para sentir que conoce a ciencia cierta la posición en la que están los reporteros. Una vez obtiene respuestas afirmativas por parte de la encargada de redes sociales, “V” se cambia de computadora a la de alguno de los muchachos que se encuentra en la calle, y actualiza sus notas con la información que ellos mismos están *twitteando*.

Para cuando llega este momento ya son aproximadamente la una de la tarde. Momento caótico en la redacción, puesto que los televisores asignados para transmitir las señales de Globovisión y VTV, comienzan pasar los programas claves de entrevistas y que siempre suelen dar titulares: “Vladimir a la Una” y “Amorín a la una”, respectivamente.

Ambos programas los escucha “V”. Sí, ambos, mientras también se encarga de monitorear la manifestación a través de lo que le dice Luna, VivoPlay o VPI.

Para cuando termina de montar las notas sobre lo que dijeron los invitados a los programas anteriormente mencionados, ya son aproximadamente las 2:30 pm. Para esta hora “V” ya almorzó frente a su computadora. “Ay, es que si no es así, no me da chance ni de comer”, se ha excusado en varias oportunidades cuando los propios trabajadores le recomiendan que se tome un minuto de descanso para almorzar. Evidentemente, no les hace caso.

Llega el momento de abandonar la redacción por unas horas puesto que “V” debe llegar a una emisora de radio a hacer su programa. Alrededor de cuatro kilómetros es la distancia que separa la redacción con la emisora. Distancia que “V” recorre a pie, y en muchas oportunidades, lo hace incluso cuando la manifestación y los enfrentamientos no han terminado.

La hora de llegada de nuevo a la redacción, suele ser a las 6:00 pm. Lejos de mostrarse cansada, “V” llega llena de energía para seguir redactando noticias. Para el momento de su regreso, ya los reporteros se encuentran también en la sede de Contrapunto y es el momento en que ellos ponen al día a “V” de cómo estuvo la jornada de protesta.

Como si de una entrevista se tratara, “V” interroga amablemente a los periodistas que estuvieron todo el día en la calle. “¿Llamaron a sus familias?, ¿Avisaron que estaban bien?, ¿Cómo estuvo la cosa hoy?, ¿Tragaron bombas?, Me enteré que hubo un muerto ¡qué desgracia! ¿Lograron verlo?”. Todas estas interrogantes forman parte de una especie de guion que se repite en cada ocasión en la que los reporteros, fotógrafos y “V” se ven las caras de nuevo.

Para el final de la tarde ya están listas, revisadas y publicadas todas las notas de lo que aconteció en la protesta del día. “V” todavía no se va a su casa, de hecho es la encargada de cerrar la redacción, a veces a las 9:30 pm o incluso más tarde aún. Todo depende de qué tan noticiosa esté la

noche, porque “V” cubre desde la oficina los programas “Con el mazo dando” conducido por el diputado Diosdado Cabello, o “Pregunta Capriles”, transmitido por las redes sociales del Gobernador del estado Miranda.

Cuando “V” finalmente considera que la noche no puede ser más noticiosa, entonces es momento de irse a casa. Llama al transporte asignado por la empresa para que la busque a la redacción y la lleve a su hogar, descansa y se pueda despertar con las mismas ganas y energías de seguir ejerciendo el periodismo, con la pasión que demostró el día anterior, el anterior y el anterior a ese.

RAFAEL BRICEÑO

Rafael Briceño es uno de los cinco fotógrafos que trabaja para el portal digital Contrapunto (www.contrapunto.com). Su rutina para las coberturas de marchas o protestas inicia con “un buen desayuno”, que a veces se resume en platos pocos comunes para empezar el día.

“Como sé que el almuerzo va a llegar bien entrada la tarde, en estos últimos días he llegado a desayunar pasta con salsa boloñesa a las siete de la mañana”, contó, al tiempo que detalló que unas dos horas después, a eso de las 9:00 am, suele llegar a la oficina.

“El tiempo antes de salir es para revisar y preparar el equipo: dos pilas completamente cargadas, y dos tarjetas de memoria vacías por cada cámara. Si decido grabar video, lo hago con una cámara distinta a la que uso para fotografiar. En algunas ocasiones he llevado una grabadora para capturar el sonido ambiente de la protesta”.

Al recibir las directrices de las coordinadoras respecto a qué punto le tocará cubrir –si este, oeste, oposición o gobierno-, Briceño decide entonces qué ropa utilizar. “Cuando se cubre una marcha del gobierno no se usa chaleco,

máscara o casco, no es necesario porque se sabe que no habrá represión. Las marchas de la oposición, por su condición de protesta, son otra historia. La vestimenta comienza con zapatos cómodos, pero resistentes, chaleco antibalas y sobre este una camisa manga larga. Cuando comenzaron las protestas usaba un casco ligero, de los que usan los patineteros, pero con lo que vi a medida que avanzaban los días, cambié por uno blindado. Por último, una máscara antigás. Todo eso son unos 10 kilos de equipo”.

“La salida en moto comienza normalmente con el recorrido por varios puntos donde se convocó salida. Luego de ir a varios de esos lugares, terminas usualmente en uno de ellos: el centro comercial La Villa (Montalbán) en el oeste; y Altamira, Parque Cristal o la plaza Brión en el este. Lo que sigue es la espera, haces algunas fotos de ‘color’ o de algún dirigente, fotos que seguramente no vas a usar porque la protesta las deja sin sentido, pero las haces igual. Este es el tiempo que usas para hablar con colegas y amigos, para ponerte al día”.

Una vez arranca la marcha, Rafael explica que su proceder es avanzar con ella “en moto o a pie, según la distancia y lo que esté pasando”. A su juicio, ese momento “es perfecto para darse cuenta de qué tanta gente hay, y jugar con eso para hacer fotos más dinámicas o, con algo de calma aún”.

“Cuando llegas al punto de conflicto es el momento de prepararse. Bebes agua, porque después que comienzan los gases, no importa la sed, no te vas a quitar la máscara. Acto seguido te agrupas con otros fotógrafos. El fotoperiodista es un animal que caza en manada, por así decirlo. Estar en grupo es la mejor garantía de seguridad”.



Rafael Briceño se dispone a tomar algunas fotos mientras se encuentra en la protesta

Para Briceño, “la etapa en la que manifestantes y policías se enfrentan es, por lo general, la de las fotos más espectaculares, y puede durar media hora o tres”, por lo que a cada quien le “toca decidir si estás al frente o en la retirada”. Recordó que “al comienzo de las manifestaciones podías ir a la par de la guardia o al policía, pero ahora eso es cada día más difícil”.

“Llega un momento en el que toca moverse a un segundo frente, ese puede ser Altamira o Las Mercedes. Por lo general, en esos sitios la protesta dura un poco más de tiempo, hasta que llega el momento de retirarse. Son varias las razones: la necesidad de pasar el material, el agotamiento de la protesta, la llegada de la noche, donde la ausencia de luz compromete tu seguridad y no te da buenas fotos, cuando tienes alguna foto importante o cuando sientes que estás en peligro”.

Con la llegada a la oficina comienza la segunda parte del trabajo: la edición de las fotos. “Pasar todo el día en la calle quiere decir que vas a regresar con muchas fotos, y no importa si son 300 o 1.000, hay que reducirlas a entre 12 y 18. A esa hora, ya sin la adrenalina, todo comienza a pegar. Estás cansado, tienes hambre, estás sudado o la ballena te mojó, y también puedes tener toda la carga emocional del día. Algunos días toca ver cosas muy duras”.

“Una vez que entregas las fotos, toca almorzar, cambiarse de ropa y asearse. Si tienes mala suerte, aún te puede tocar ir al balance de heridos, pero por lo general eso se le asigna a otro fotógrafo”.

El regreso a la casa es para Rafael, dependiendo de las circunstancias, alrededor de las ocho de la noche. “Una jornada de protesta puede durar 12 horas, desde que sales de tu casa, hasta que regresas”.

Miedo recurrente

“Yo creo que siempre siento miedo, y me parece que es lo mejor”. Briceño considera sano “recordar que estás en una situación peligrosa y que, en cualquier momento, se puede salir de control”.

“La verdad es que, por lo general, estás en medio de dos grupos que se están enfrentando con piedras, bombas molotov y botellas por un lado, y bombas lacrimógenas, perdigones y chorros de agua por el otro. Y aunque eres un observador y los dos lados lo toleran, unas veces mejor que otras, las cosas pueden cambiar rápido y convertirte en el blanco de las agresiones de cualquiera de las dos partes. Todos lo hemos experimentado”.

Relató que el 3 de mayo le tocó vivir lo que para él es “el momento más intenso de estas protestas”, pues observó cómo “el derribo de un guardia, desencadenó en una serie de situaciones que, aunque solo duraron siete minutos, hicieron a todos temer por su seguridad”.

“Un choque entre dos tanquetas; el atropello de dos muchachos por uno de esos blindados que retrocedía; el intercambio de bombas molotov y lacrimógenas que ocasionó que un guardia nacional cayera de su moto; la embestida de la segunda tanqueta donde fue aplastado Pedro; el incendio y explosión de la moto que perdió el guardia, en el que varios manifestantes se prendieron en llamas; los gritos de algunos manifestantes que decían “hay que matar un guardia”... Esos mismos manifestantes que se acercaban a la prensa

para exigirles las credenciales mientras en las manos tenían tubos de metal, me hicieron sentir miedo, y ese fue el momento de retirarte del sitio”.

Nacional

Nacional

Manifestante envuelto en llamas durante enfrentamientos en Altamira

Envuelto en llamas terminó la protesta para un joven opositor en Altamira



Manifestante corre envuelto en llamas en Altamira. Imagen del portal Contrapunto. Foto: Rafael Briceño

MICHAEL ARAQUE

“Cuando empecé a trabajar acá, obviamente nunca imaginé que llegaría a formar parte de la historia de Venezuela. Porque realmente siento que estoy haciendo historia, pese a que no soy ‘guarimbero’ ni periodista, siento que con mi trabajo también ayudo a que la cobertura que hacen los muchachos los días más agitados, sean más completas”.

Así comenzó su intervención Michael Araque de 27 años de edad, uno de los motorizados del portal web de noticias.

“Mis días de cobertura comienzan bien temprano. A eso de las siete de la mañana me levanto. Normalmente los días que no hay protestas suelo desayunar en mi casa, con calma y luego salgo a ‘chambear’. Pero ya con tantos días de movilizaciones uno le ‘agarra el truquito a la cosa’ y ya sé que en esas jornadas tengo que desayunar en la oficina un poco más tarde, porque si no a las tres de la tarde ya me estoy muriendo del hambre, y justamente a esa hora está el ‘peo’ prendido. Agarro mi rosario, me lo pongo en el cuello y me voy a la redacción”, comentó con una sonrisa en la cara el trabajador.

“Ajá, bueno. Llego a la oficina igualito a las 9:00 am, saludo a todos los muchachos y entro al comedor a meterme ‘una papa’. Un desayuno potente que me deje con energías para el resto del día. En la hora del desayuno eso es un ‘bochinche’ la mayoría de días. Los reporteros hablan sobre cómo esquivar bombas, se echan broma sobre si alguno va a recibir algún bañito de la ballena, nosotros los motorizados les decimos que si vemos la ‘cosa muy candela’, arrancamos y que ellos vean cómo resuelven”, Michael interrumpió el relato para reírse de lo que acababa de decir. “No vale, mentira, esto lo digo ‘jodiendo’, no somos malos. Todos los motorizados sabemos la responsabilidad que implica tener a esos ‘chamitos’ como parrilleros. Viéndolos a ellos uno reconoce que su trabajo realmente es agotador, y que los que salen a la calle están dispuestos a dejarlo todo para conseguir la mejor foto, el mejor video o la mejor entrevista. Y esto no solo lo digo por los muchachos de Contrapunto, en la calle uno ve a cualquier cantidad de periodistas cubriendo las manifestaciones. Yo ni sabía que había tantos medios en Venezuela”, sonrió una vez más el joven de 27 años de edad.

“Cuando llega la hora de salir, le pregunto directamente a “V” con cuál de los ‘chamos’ me voy y cuál es mi punto de cobertura. Casi siempre me toca con Luisa. Somos el mejor equipo”, comentó con tono alegre. “Por tratarse de una mujer, la mayoría de las veces la mandan a cubrir el este de la ciudad con puntos como Altamira, Bello Monte, Chacaíto. Pero al final ella es una guerrera y se sabe manejar bien tanto en el este como en el oeste. Es más, hay veces que en el este la ‘cosa se pone más sabrosa’ que del otro lado”.

“Mientras Luisa se termina de ‘disfrazar’ –colocarse el chaleco antibalas, máscara, agarrar el bolso con agua...- yo la espero en la calle con la moto prendida. A nosotros no nos toca máscara porque en la redacción hay pocas y todas se las dan a los periodistas. En caso de tragar gas, nos toca retirarnos un poco de la ‘movida’ y esperar a que los muchachos aparezcan para rescatarlos o llevarlos a otro punto”.

El horario laboral de Michael, normalmente es de 9:00 am a 5:00 pm, pero en días en los que hay protestas, sabe que este se puede extender. “No es recomendable que nos quedemos hasta más de las cinco de la tarde”, agregó el motorizado. “Después de esa hora, todos los medios comienzan a retirarse de la zona porque no quieren quedarse solos en la calle con todas las cámaras y eso, porque se las pueden robar”.

“Cuando los periodistas nos dicen que ya debemos ir de vuelta a la redacción, nosotros acatamos. Son los mismos muchachos los que nos dan órdenes porque suponemos que ellos ya han hablado con las jefas y que ellas les dieron la instrucción de salir del lugar donde estábamos”.

Michael regresa a la oficina a reportarse con sus superiores y a informar que va de salida. “Y eso es todo, ‘pues’. Me voy a mi casa y regreso ‘cagao’ porque muchas veces la calle sigue ‘prendida’ en la tarde”.

Bombazo

Aunque aseguró que el día en que más sintió miedo fue el 3 de mayo. “Ese día fue una locura. Los periodistas nos dijeron que iban a la Plaza Altamira porque ahí y que todavía quedaba ‘fiesta’. Los motorizados nos quedamos un poco más abajo para tener ‘pa’ donde’ agarrar si aquellos se ponía más feo. Unos veinte minutos después de que se bajaron los muchachos de las motos, vemos a lo lejos que dos tanquetas se llevaron por delante a un montón de ‘carajitos’, y que un poco más allá, otro chamo corría prendido en ‘candela’. No pasaron dos minutos y los periodistas nos llamaron para ver dónde estábamos porque querían salir de ahí”.

“Gracias a Dios nunca me han pegado una bomba o un perdigón. A eso sí que le tengo miedo yo, porque uno sale con su camisa y más nada. No tenemos ninguna otra protección más que Dios”. Estas palabras formaron parte del relato que le dio Michael a la investigadora. Lo que no sabía es que tan solo días después de haber concebido la entrevista, el motorizado sería víctima de la represión y recibiría un impacto de bomba lacrimógena en la espalda, accionada por un miembro de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), mientras se encontraba cubriendo la concentración en la avenida Victoria de Caracas, el 19 de junio.

Un Efectivo Policial Apuntó Y Disparó Directamente Contra Civiles En La Avenida Victoria

PNB disparó bomba lacrimógena a motorizado de Contrapunto



Foto: Anthony Acuña Aparicio

¿COBERTURA DE GUERRA?

El último gran conflicto social del mundo occidental fue la II Guerra Mundial (1939- 1945) y los testigos que recuerdan aquél hito histórico y que aún permanecen con vida, en su gran mayoría solo son capaces de narrar los acontecimientos desde un único punto de vista; bien sea desde la perspectiva de su huida, sus miedos o escondites. Pero casi ninguno es capaz de hablar desde la mirada de un soldado, solo aquellos que tuvieron familiares que pertenecieron a estas filas.

En este sentido, es comprensible que algunos venezolanos comparen la situación actual que se vive en el país, con la de una guerra, pues en su mayoría desconocen las características propias de esta. También por este motivo hay quienes aseguran que la cobertura que se encuentran realizando los periodistas en las calles de la capital, es propia de las coberturas bélicas.

Sin embargo, según el trabajo de grado de la licenciada en Comunicación Social Dánae R. Pérez Perdomo, hay al menos tres diferencias claras entre

las coberturas periodísticas de guerra, y la cobertura de conflicto social como la que se experimenta actualmente en Venezuela.

En primer lugar, se encuentra el “miedo al secuestro” que sienten los periodistas que cubren enfrentamientos bélicos. “La actualidad no goza de su mejor momento para ejercer la cobertura bélica. Por un lado, el periodista se ha convertido en un objetivo más del conflicto, los grupos terroristas ven en su captura la posibilidad de obtener financiación, propagar el terror y paralizar el flujo informativo”. (Pérez Perdomo. 2015, p 38).

Los periodistas son objetivos claros de secuestros en los enfrentamientos bélicos debido a que su captura tiene una alta repercusión en el mundo, y los medios y países de donde proviene el reportero, buscarán pagar el rescate para salvar la vida del mismo.

En el caso actual de Venezuela (y de Caracas, específicamente), la situación es bastante diferente. Los periodistas que se encuentran en la capital cubriendo el conflicto social son víctimas directas de agresión física y laboral. Es decir, en el país suramericano es más común ser testigo de reporteros con impactos de bombas lacrimógenas, perdigones o incluso el hurto de sus pertenencias. Todas estas violaciones a sus derechos laborales provienen de la acción de los cuerpos de seguridad del Estado, he aquí otra diferencia.

El Instituto Prensa y Sociedad (IPYS), registró hasta el 28 de mayo del 2017 un total de 256 violaciones y limitaciones al ejercicio periodístico, que se desglosan de la siguiente manera:

- 99 agresiones contra periodistas: Heridos por impactos de bombas lacrimógenas (22). Heridos por perdigones (4). Impactos con objetos contundentes (8). Puñetazo por ser adepto al oficialismo (1). Afectado por gas pimienta rociado por un funcionario policial (1). Otras agresiones (19).

- 98% de las violaciones fueron cometidas por funcionarios o instituciones del Poder Ejecutivo.

Otra de las diferencias entre la cobertura de guerra y la de conflicto social, es precisamente la que tiene que ver con el rescate para la liberación de los secuestrados.

D. Pérez Perdomo indagó sobre este tema a profundidad en su trabajo de grado:

“La investigación descubre que en el 2014, desde 2008, Al Qaeda había recibido 94 millones de euros procedentes de Europa. Estas cantidades serían declaradas por las potencias como ayuda humanitaria y para el desarrollo. Por su parte, los ministros de Asuntos Exteriores de Austria, Francia, Alemania, Italia y Suiza negaron al periódico estadounidense, “The New York Times”, tales acciones. El artículo repite la misma idea constantemente: el pago de rescates provoca que los secuestros se sucedan para que los grupos radicales obtengan financiación. De este modo se facilitaría la adquisición de armas, entrenamientos profesionales, reclusión de combatientes y perfeccionamiento de grupos aficionados que terminan convirtiéndose en filiales de organizaciones consolidadas, fue el caso del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate ahora Al Qaeda en el Magreb Islámico” (p, 43).

En el caso actual venezolano, la situación es diferente porque pese a que sí se han contabilizado aprehensiones a periodistas y trabajadores de la prensa, a este hecho no se le llama formalmente un “secuestro”, sino “detención”, ya que son practicados por los miembros de seguridad del Estado, llámense estos Policía Nacional Bolivariana (PNB), o Guardia Nacional Bolivariana (GNB).

En la mayoría de los casos los “detenidos” son miembros de la sociedad civil que participan en las manifestaciones, movilizaciones o protestas que

convoca la oposición venezolana. El periodista Luis Carlos Díaz, especialista en tecnología, política e infocidadanía, publicó recientemente en su cuenta personal de la red social Twitter, que para la liberación de los estudiantes detenidos por la GNB el pasado 29 de junio en El Rosal (Caracas), los funcionarios estaban cobrando cantidades en dólares a sus familiares.



Luis Carlos Díaz 
@LuisCarlos

Siguiendo



Detrás de las detenciones de manifestantes hay una industria. A algunos les cobran por liberarlos sin cargos.
Son vulgares secuestradores.

19:19 - 29 jun. 2017

11.174 Retweets 2.707 Me gusta

Por último, otra de las diferencias destacables entre los periodistas que cubren conflictos bélicos y sociales, es el sistema de protección que reciben cada uno de ellos a la hora de ejercer su profesión.

Mientras que en el caso venezolano, los reporteros se escudan entre sus propios compañeros para no ser agredidos, o en algunas ocasiones son los propios manifestantes los que interceden como sus protectores, en el caso de los periodistas de guerra, cuentan con un sistema de atención denominado “Sistema de empotrados”.

Pérez Perdomo (2015), definió esta “armadura” de la siguiente manera:

“Si la democracia es un sistema asentado en la mayoría de países occidentales, en la cobertura bélica se sigue fomentando el uso de mecanismos poco ortodoxos. Uno de ellos es el sistema de empotrados que implica la incrustación de periodistas en unidades militares, habiendo firmado previamente preceptos y normas elaborados por el ejército. De esta manera se retrocede a los orígenes de la cobertura bélica, cuando los militares elaboraban las crónicas o los propios periodistas formaban parte del ejército. Puede confundirse con un mecanismo de censura pero como bien aclara el periodista e historiador español Francisco Pomares, se trata de un sistema de control. En este contexto, la labor del corresponsal queda reducida a las decisiones tomadas por la unidad, como expone Pomares: “El periodista es un soldado más que ejerce el Periodismo pero va uniformado, siguiendo las instrucciones de sus superiores”, suprimiéndose así su autonomía. Esta práctica la impulsó el Gobierno estadounidense en la Guerra de Irak (2003) y sobre todo la experimentaron las televisiones, captando así las imágenes que al ejército le interesaba mostrar. A día de hoy se sostiene que ir como empotrado es la única manera de llegar al frente de batalla aunque Pomares afirma que si esto ocurriera sería por mera casualidad pues los empotrados suelen ir en segunda o tercera línea. Lo que es innegable es que el empotramiento ofrece cierta protección que trabajando de forma autónoma se traduciría en riesgo, por ejemplo, a ser secuestrado o estar indefenso ante un ataque”, (p, 43).

El sistema de empotrados, sin embargo, cuenta con algunos “pro” y “contras”. Los beneficios que se pueden contabilizar son precisamente los que están relacionados con la protección, ya que los periodistas están rodeados constantemente por cuerpos de seguridad que velarán por su integridad física.

En cuanto a las desventajas, se puede mencionar la libertad de cubrir el conflicto desde cualquier punto y con diversas perspectivas. Es

decir, en el caso de los reporteros venezolanos que se encuentran cubriendo la situación coyuntural actual del país, pueden ver el conflicto desde la perspectiva de los periodistas, desde la de los manifestantes comunes, desde los integrantes de la denominada “resistencia” y hasta de los miembros de la Cruz Verde. Los reporteros tienen la posibilidad de dejarse llevar por sus instintos y moverse a su parecer hacia donde ellos consideren que se pueda encontrar la noticia del día.

Para cubrir los conflictos es sumamente importante conocer a los actores del mismo, comprender sus percepciones y actitudes, para entender por qué actúan de determinada manera y qué los motiva a emprender acciones que en otras ocasiones no se atreverían a realizar.

Sobre este tema, el periodista peruano especialista en conflictos sociales, S. Macassi Lavander, escribió el “Manual de cobertura periodística de conflictos sociales”, donde aseguró que el reportero está en la obligación de conocer a los actores primarios, secundarios y terceros del conflicto, para que su cobertura esté completa, porque de lo contrario el periodista puede caer en el error de ofrecer a sus lectores, televidente o radioescuchas, una versión parcializada de los hechos.

En cuanto a los actores primarios, Macassi comenta que son los siguientes:

“Los actores primarios suelen ser aquellos que están directamente involucrados y confrontados, que mantienen alguna disputa o controversia en torno al poder o ven amenazada la satisfacción de alguna de sus necesidades fundamentales (como alimentación, seguridad, vivienda, etc.). El conflicto surge cuando uno de los actores primarios percibe que la otra parte primaria o sus objetivos constituyen una amenaza a la satisfacción de sus necesidades o al acceso a recursos (...)En términos periodísticos es importante que la cobertura,

los reportajes y entrevistas den cabida a ambas partes primarias, que ellas tengan la posibilidad de expresar sus opiniones y puntos de vista en igualdad de condiciones, con las mismas oportunidades de aparición y frecuencia; de lo contrario, el desequilibrio de poder existente entre las partes puede ser agudizado por la cobertura periodística que solo se concentre en visibilizar la versión de la parte de mayor poder y recursos mediáticos”. (2013, p. 16).

La explicación es sencilla. En el caso de Venezuela los actores primarios son los miembros o líderes tanto del Gobierno como de la oposición, que comienzan su disputa porque ambas partes consideran que la otra, pone en riesgo lo que a cada una le conviene. Es obligación de cada medio darle la oportunidad a cada actor de que exprese en su espacio, los motivos por los que considera que la otra parte primaria está equivocada.

“Los actores secundarios en los conflictos son todos aquellos que se ven afectados directamente por las acciones y decisiones que las partes primarias toman para “solucionar” el problema que los afecta. En algunas ocasiones estos actores tienen una actuación marginal en los conflictos y en otras tienen un rol activo para inclinar la balanza a favor de una de las partes, toman partido, usualmente realizan acciones o declaraciones que buscan desprestigiar a los líderes de las protestas o a sus argumentos, y en la otra orilla lanzan acusaciones y denuncias contra las empresas”. (S. Macassi. 2013. P, 19).

En el caso de Venezuela, se reconocen como actores secundarios a la sociedad civil en general que se ve afectada por las decisiones tanto del Gobierno como de la oposición, ya que los afectos ambas ideologías políticas, siguen los pasos de sus líderes y en una situación tan polarizada como la que se viven en Venezuela actualmente, es muy difícil conseguir personas que no se inclinen hacia alguna de las

propuestas. Sin embargo, las hay. Hay quienes definitivamente no están de acuerdo con la forma en la que el Gobierno está llevando a país, pero que tampoco les parecen apropiadas las soluciones que plantea la oposición.

“Un reportaje que solamente se base en los actores secundarios va a tender a ser parcializado y puede correr el riesgo de ser instrumentado por estos actores para sus propios fines. Por ello, es clave una adecuada selección de fuentes donde estén presentes preferentemente las partes primarias del conflicto, pero que además sea lo más variada posible”, agrega Macassi en el manual.

“Cuando se cubren los conflictos queda medianamente claro quiénes son las partes involucradas directamente en los conflictos pero no siempre queda claro quiénes se involucran en el conflicto” en forma indirecta, es decir, que no son afectados directamente pero que tienen una activa participación, especialmente a través de los medios de comunicación. A estos actores se les suele llamar “terceros”. (Macassi. P, 20)

En repetidas ocasiones, y más desde que a principios de abril del 2017 comenzara esta nueva ola de protestas antigubernamentales en Venezuela, ha habido una activa participación de “terceros actores”. Uno de ellos es el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, quien efectivamente no se ve perjudicado de manera directa por el conflicto social de Venezuela, pero que de igual manera ha decidido involucrarse y tomar partido por la gestión que está realizando la oposición del país suramericano. Otro tercer actor que se ha pronunciado sobre la situación nacional, es el Papa Francisco, quien realizó recientemente un llamado a toda la sociedad venezolana a realizar un proceso de diálogo sincero, como posible solución a los conflictos.

Toda la red de medios tradicionales de Venezuela (emisoras de radio, canales de televisión y medios impresos) se han visto acorralados en situaciones extremas en las que, después del cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV) en el 2007, han temido por la continuidad de sus emisiones o ediciones. Esto ha provocado que desde las altas gerencias de los respectivos medios de comunicación, se haya transmitido el mensaje a sus trabajadores de laborar bajo un sistema de autocensura, en el que el Gobierno venezolano se ha convertido en un ente “intocable”, del que no se puede hacer señalamiento directo a sus faltas o de lo contrario, sus concesiones (o divisas para el papel periódico), les serán retiradas.

Para el alivio de los ciudadanos y de los propios periodistas, internet y los medios digitales se han convertido en la bocanada de aire fresco que necesitaba el país en momentos como los que se viven actualmente.

Es gracias a los medios digitales, y a sus respectivas cuentas en las diferentes redes sociales, que la información que no se transmite a través de los canales convencionales, igual puede llegar a los hogares que posean una buena conexión a internet, dispositivo móvil inteligente o computadora. Para la parte de la sociedad que tiene acceso a estas tecnologías, sin duda portales como Contrapunto.com, Runrunes, Efecto Cocuyo o VivoPlay, les ayuda a mantenerse completamente informados sobre lo que ocurre (a tiempo real), en el país. Sin embargo, en una nación donde al menos el 82% de los hogares, viven en situación de pobreza, según la Encuesta de Condiciones de Vida en Venezuela (Encovi), es difícil la comunicación masiva a través de medios digitales, puesto que en estas viviendas la preocupación principal radica en la búsqueda de alimentos y/o medicinas.

EJERCER PERIODISMO EN VENEZUELA

De nuevo, el Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS), dio a conocer los resultados de un estudio que se realizó en Venezuela sobre el ejercicio del periodismo en el país, y que tuvo como principal objetivo detallar y enumerar la cantidad de trabajadores de la prensa que sienten que no pueden ejercer su labor a plenitud.

El estudio llevó por nombre “Periodismo en arenas movedizas”, y entre los datos que son dignos de rescatar, se encuentran los siguientes:

Para el estudio se tomó una muestra significativa de 227 periodistas que se dividen en medios: privados (73,13%), independientes (10,57%), estatales (8,81%) y comunitarios (7,49%). “Se desplegó en 16 estados del país: Distrito Capital, Trujillo, Miranda, Lara, Táchira, Zulia, Anzoátegui, Monagas, Falcón, Bolívar, Portuguesa, Carabobo, Aragua, Mérida, Barinas y Apure”, (IPYS. 2015. P, 4).

El estudio de IPYS Venezuela reveló que a lo largo de 2015, ante diferentes hechos, fuentes y circunstancias, “los 227 periodistas admitieron haber sido indulgentes. Pensaron con detenimiento las consecuencias que se podrían derivar de su función informativa sobre asuntos que son de interés público, al punto de bordear la autocensura”. (IPYS 2015. P,5).

De esta muestra, 37% de los encuestados aseguró que el motivo principal por el que suelen recurrir a la autocensura es el miedo a que se abra un proceso civil o judicial en su contra.

“La autocensura, además, sirvió de escudo para evitar cubrir temas vinculados a hechos de violencia y criminalidad (19%); conflicto con autoridades de gobierno (18%); disputas con manifestantes violentos

(17%); escasez de alimentos (15%), actividades relacionadas con el narcotráfico (14%), entre otros. Pero estas voluntades personales que derivaron en autocensura no fueron fortuitas. Detrás de ellas hay coacciones reiteradas de parte del propio medio de comunicación y de las fuerzas de los poderes estatales y privados. Los 5 primeros temas que la muestra del estudio evitó cubrir, por decisión personal, también forman parte de las prohibiciones en la cobertura que han girado los directivos y dueños de los medios de comunicación”. (IPYS. 2015. P, 8).

Esto explica lo anteriormente señalado en el presente Trabajo Final de Concentración, donde se menciona que en gran medida, la autocensura proviene o se da, debido a las directrices que desde la alta gerencia se les comunica a los trabajadores de cada medio de comunicación que no pueden cubrir en vivo algunos eventos, o que no pueden hablar sobre la gestión de uno u otro funcionario.

IPYS mostró en su estudio que la gran preocupación (o al menos una de las principales) de los periodistas que ejercían la profesión en el año 2015, era el difícil acceso a las fuentes oficiales y a datos certeros sobre instituciones tanto públicas como privadas. Este hecho restringe una de las características del periodismo a nivel mundial: la veracidad. Sin datos, declaraciones o informes oficiales, resulta realmente complicado para los trabajadores, de la prensa transmitir información completa. Verás. Imparcial.

Lo que se ha venido haciendo en los últimos tiempos del periodismo venezolano, es recurrir a especialistas que puedan dar su versión o análisis sobre algún hecho o situación que esté ocurriendo en el país.

Por ejemplo, si algún medio necesita realizar algún balance sobre la economía nacional, probablemente busquen entrevistar a Luis Vicente León. Si se necesita de algún experto que hable sobre la coyuntura

política, es casi seguro que llamarán a voceros como Ángel Oropeza. Y así será el caso en cada fuente informativa que un medio desee cubrir.

CONCLUSIONES

Luego de la investigación y los testimonios recogidos para la realización de este trabajo, se podría decir que la crisis o el conflicto político-social-económico que atraviesa Venezuela, ha provocado un desarrollo en los medios de comunicación digitales del país, así como de sus periodistas, reporteros, fotógrafos y trabajadores en general, producto también de la autocensura en algunos de los medios convencionales.

Ese crecimiento conviene valorarlo en su justa medida, pues un proceso como este incentivó la creación de más medios al servicio de los lectores y de la audiencia en general, lo que a su vez obligó a desplegar una actividad informativa más intensa y más completa.

De ahí la enorme importancia del periodismo en los conflictos, considerando esta lamentable situación país como tal, tras haber escuchado los relatos de quienes cubren a diario este tipo de enfrentamientos entre manifestantes y efectivos de los cuerpos armados del Estado.

Conforme aumentan las desgracias y los problemas, las repercusiones son diversas y de mayor gravedad, por lo que el ritmo de evolución lleva a los lectores a demandar una información más abundante. El interés de la gente en estar informada, ha producido un progreso periodístico apreciable.

Sin embargo, también se han identificado problemas a la hora de ejercer el periodismo en estos tiempos, tales como el riesgo de salir herido, ser detenido o inclusive perder la vida durante una cobertura, ya sea por la actuación de los cuerpos represivos del Estado, de los denominados “colectivos”, o del propio hampa común, que se vale de las protestas para robar equipos como teléfonos, cámaras, chalecos antibalas, cascos o máscaras antigases.

También condiciona mucho el difícil acceso a fuentes fidedignas, las limitaciones para tratar con libertad temas álgidos que no convengan al gobierno, las trabas puestas por el Ejecutivo para importar equipos sumamente necesarios para trabajar, y la propia presión de un ambiente polarizado en dos bandos, partidarios, de posturas contrapuestas, cuyos miembros más radicales en ocasiones insultan y hasta amenazan al leer o escuchar informaciones que no van de la mano con sus ideas.

De igual manera, es evidente en algunos casos la manipulación de la información, a veces carente de sentido y excesivamente propagandística, lo que complica también la labor del periodista, obligado a verificar la fiabilidad de lo que va a publicar para no engañar a los lectores. Contrastar fuentes es importantísimo, de acuerdo a lo recabado, pues muchas veces las noticias son contradictorias, lo cual contribuye al enfrentamiento de posturas.

Ante esta situación, pocas son las facilidades que el gobierno otorga a los medios de comunicación para que realicen su trabajo. En innumerables ocasiones, tanto el presidente Nicolás Maduro como diversos dirigentes oficialistas se han quejado e inclusive han señalado directamente a canales de televisión, emisoras y portales web de contribuir a la “guerra”, cuando en realidad lo que hacen es informar la realidad.

Esto ha desencadenado, por ejemplo, en el cierre arbitrario de cualquier cantidad de emisoras de radio, amparado en la presunta violación de las normativas de Conatel, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones que rige a los medios de comunicación en el país. También dificulta el gobierno la importación de papel, lo que ha provocado que algunos periódicos desaparezcan, y otros tantos hayan reducido el número de páginas o hayan pasado de diarios a semanarios, generando también desempleo.

Es por esto que la parte digital toma cada vez más fuerza, ante la imposibilidad del gobierno de controlar como quisiera a los medios por Internet. Las redes sociales juegan también un papel fundamental, toda vez sean utilizadas de manera responsable.

Dicho esto, se ratifica que una constante del periodismo desde sus orígenes, es el planteamiento de unas líneas de tensión con el poder político, y que, como dijo el gran periodista argentino Rodolfo Walsh, desaparecido por la dictadura de Juan Domingo Perón, “el periodismo es libre o es una farsa”.

REFERENCIAS

- Balbi, M., (2010), *Métodos de la impertinencia. Mejores prácticas y lecciones del periodismo investigativo en América Latina*, Caracas, Venezuela, IPYS Venezuela
- Cea D'Ancona, M., (2014), *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid, España, Editorial Síntesis
- Dagnino, M., (2015), *Periodismo en arenas movedizas*, recuperado de www.ipysvenezuela.org.ve, IPYS Venezuela
- Macassi Lavander, S., (2013), *Manual de cobertura periodística de conflictos sociales. Un enfoque desde la gestión y transformación de conflictos*, Lima, Perú, Comunicaciones Aliadas
- Pérez Perdomo, D., (2016), *Aspectos actuales que condicionan la cobertura de guerras (secuestros, periodista freelance, opinión pública, formación en seguridad y protagonistas)*, San Cristóbal de La Laguna, España, Universidad de La Laguna
- Torres Martínez, A., (2017), *Cobertura bajo riesgo*, recuperado de www.ipysvenezuela.org.ve

ANEXOS

Guion de entrevista para llevar a cabo cada crónica:

- 1) Narre, con la mayor cantidad de detalles posibles, cómo es un día de trabajo en Contrapunto.com cuando toca cubrir alguna manifestación convocada por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en Caracas.
- 2) Diga cuál ha sido el momento en el que ha sentido más miedo durante estas coberturas.